



**Bohemia**

Año 51 — No. 2  
La Habana  
Enero 11 de 1959.

# LOS MUERTOS MANDAN

LA primera palabra de BOHEMIA sólo puede ser para los mártires. Enmudezcamos por unos momentos nuestra voz de júbilo, tan justificada; no nos entreguemos al frenesí de la victoria sobre la tiranía más repulsiva y bárbara de la historia americana. Tenemos una solemne deuda con los muertos, y debemos empezar a saldarla con un saludo nacido del corazón que siente y de la conciencia que piensa. Nuestro tributo a los caídos meramente comienza ahora.

Nos sentimos tentados de afirmar que hay que acudir a la memoria viva del gran sacrificio colectivo por la Independencia, realizado durante 30 años por el pueblo cubano en el curso del siglo XIX, para hallarle paralelos a la época sombría que acaba de terminar. Pero una reflexión posterior nos hace rectificar: no, las calamidades incontables y tremendas de aquél período histórico inolvidable fueron enormes, pero hay en las recientes un sello de crueldad más grande y más censurable.

Entonces se combatía contra el despotismo colonial, un régimen dirigido desde España y defendido por extranjeros; ahora combatieron compatriotas. En aquella ocasión, se padeció una guerra donde el enemigo de los cubanos dió prueba muchas veces de hidalguía y de generosidad; en ésta, los defensores de la satrapía, nacidos de la misma cuna y ligados por la misma sangre a los demás hijos de la isla, trataron a sus conciudadanos de igual modo que la Gesta-

po nazi y el ejército de Hitler se ensañaron con las poblaciones vencidas.

La policía del tirano Batista procedió como una Gestapo importada; el ejército de Batista actuó como una tropa de ocupación en su propia tierra. Aquellos monstruos no reconocieron derecho de gentes ni sentimiento de fraternidad, escrúpulos de sexo y edad ni respeto al adversario prisionero. Las poblaciones civiles indefensas fueron sometidas repetidamente al más implacable bombardeo, para castigarlas por su evidente simpatía por la rebelión. Los actos de genocidio y los campos de concentración eran realidades cotidianas en la horrenda estrategia del militarismo batistiano.

Gobernaba el crimen. Todo un pueblo era víctima. El político, el profesional, el estudiante, la mujer, el niño heroico, el sacerdote y el masón, el universitario y el obrero, el campesino y el ciudadano, abonaron su cuenta cuota de mártires. Se escribió con sangre en la historia, una historia donde la justicia era espantosamente invertida; donde Caín y Abel se multiplicaban hasta el infinito.

Ahora que siete años de oprobio y de muerte depositan su carga indecible sobre el nuevo año —que se inicia venturosamente con la emancipación de la tiranía—, BOHEMIA se yergue ante el recuerdo de nuestros muertos, el más sagrado de todos, y le ofrenda lo mejor de sí misma: la determinación de cumplir inflexiblemente el mandato que brote de su sacrificio.